

## Tiempos como los de Habacuc

¿Serán nuestros tiempos peores, o mejores que los antiguos? Tendríamos que leer la historia universal para descubrirlo. En cuanto a nuestros días, bastaría con hablar con personas de avanzada de edad, y ellos nos contarían de muchas situaciones que han transcurrido desde sus años de niñez hasta ahora. Pero, ¿qué aprendemos de los tiempos pasados cuando analizamos las Escrituras?

La historia comienza así: Para los años 606 antes de Cristo, vivió un hombre llamado Habacuc. Este hombre fue escogido por Dios como profeta para traerle un mensaje a Judá, advirtiéndole de la invasión de Babilonia. Judá se había convertido en un pueblo apóstata, y a pesar de ser parte de la nación escogida por Dios para hacerse un pueblo de ellos, ya Dios estaba cansado de su pecado. El mensaje de Habacuc fue más bien, dirigido al remanente piadoso de Judá. Los quería llevar a comprender los designios de Dios respecto a su nación pecadora y el juicio cercano de ella. El profeta los llevaba a entender que era necesario el vivir por fe.

La declaración de Habacuc de que el justo viviría por su fe (2:4) es el texto clave del AT usado por Pablo en su teología de la justificación por fe. El apóstol de la fe cita este versículo en Rom. 1:17 y Gá 3:11 (cf. También Heb. 10:37-38)

Echemos un vistazo a la profecía de Habacuc. Profetizó a Judá entre la derrota de los asirios en Nínive y la invasión de Jerusalén por los babilonios (605 - 597 a.C.)

### Capítulo 1

vv. 2-4 “¿Hasta cuándo, Señor, he de pedirte ayuda?” Habacuc había estado pidiéndole a Dios que detuviera la iniquidad que él veía entre el pueblo del pacto. Pero Dios parecía no estar haciendo otra cosa que tolerar la violencia, la injusticia y la destrucción de los justos. Sus preguntas versaban sobre el antiquísimo tema: ¿Por qué Dios espera tanto para castigar el mal? Y ¿Por qué por lo general no responde con prontitud las oraciones? Estas quejas salían de un corazón de fe en un Dios justo.

vv. 5-11 “estoy por hacer...cosas...sorprendentes”. Está la respuesta de Dios a la súplica del profeta. Dios le dice al profeta que ya él tenía planes para castigar a Judá por

sus pecados. Usaría a los despiadados y paganos babilonios para castigar a Judá. Que Dios usara a un pueblo pagano tan malvado para castigar a Judá fue sorprendente para el profeta e increíble para el pueblo de Dios. Habacuc estaba asombrado de que Dios usara a una nación tan impía para atacar a Judá, pero estaba seguro de que Dios no le permitiría aniquilar a su propio pueblo y mediante esa destrucción suprimir su propósito redentor para la raza humana (v.12). Para Habacuc, el hecho de que Dios estuviera utilizando a estos paganos ímpios para castigar a Judá, parecía que estaba tolerando el pecado de los primeros. Aún en su desesperación pensando que Dios estaba castigando a la “justa” Judá con un pueblo malvado, Habacuc dijo: “Me mantendré alerta, me apostaré en los terraplenes; estaré pendiente de lo que me diga, de su respuestas a mi reclamo.

## Capítulo 2

v.1 Denota este verso la confianza de Habacuc hacia Dios. El profeta estaba seguro de la misericordia de Dios por aquellos que no se habían contaminado con la apostasía del pueblo en general, y aún del mismo pueblo pecador de Judá.

vv. 2-20 “Escribe la visión”. El Señor afirmó que venía un tiempo en que serían destruidos todos los ímpios y en que los únicos que no temblarían serían los justos, quienes se relacionan con Dios mediante su fe. Luego de estas instrucciones, el Señor fue explicándole al profeta las cosas que estarían sucediendo mientras el se mantenía vigilante esperando respuesta. Le dice Dios:

v.3 “la visión se realizará en el tiempo señalado”. La solución al problema de Habacuc vendría solo en el futuro, en el “tiempo de Dios”. En ese tiempo se pondría término a la iniquidad del mundo. Los fieles de Dios tenían que “esperar”, aun cuando pareciera tardar un largo tiempo.

v.4 “el justo vivirá por su fe”. Los justos deben vivir en este mundo por la fe en Dios, manteniéndolo una confianza firme en Dios en que sus caminos son justos, una lealtad personal a él como Salvador y Señor y una resolución moral de seguir sus caminos.

v.6-20 ¡ay del que...! Se pronuncian ayes de juicios sobre cualquiera que “no tiene el alma recta” Tales personas serán juzgadas por causa de su agresión (vv.6-8), injusticia (vv.9-11), violencia y delito (vv.12-14), inmoralidad (vv.15-17) e idolatría (vv.18-20)

El capítulo 3 comienza diciendo: “Oración del profeta Habacuc. Según sigionot. (una

frase musical, “según la manera de las elegías, “ u oda triste, de una raíz arábiga; la frase es singular en el Salmo 7. Más sencillamente, de una raíz hebrea, erra “a causa de los pecados de ignorancia.”) En medio del pecado del mundo y del juicio de Dios, el profeta ha aprendido a vivir por fe en Dios y a confiar en la sabiduría de sus caminos. La oración de Habacuc comienza así:

v.2 “realiza (tus obras) de nuevo en nuestros días” Le pidió a Dios que entrara en su pueblo con una renovada manifestación de su poder. Pidió que en esos tiempos de aflicción y angustia para el pueblo del Señor, Dios se acordara de ser compasivo. Su pueblo no se sostendría sin la misericordia.

v.3-16 “viene Dios”. El mismo Dios que vino con salvación en el pasado vendría otra vez en toda su gloria. Todos los que estuvieran esperando ese advenimiento vivirían y verían su trinfo sobre imperios y naciones.

v.18-19 “me regocijaré en el Señor”. Habacuc manifiesta que no servía a Dios por lo que él daba, sino porque era Dios. En medio del juicio a Judá, Habacuc optó por alegrarse en el Señor. Dios sería su salvación y su fuente inagotable de fortaleza. Él sabía sin duda que un remanente justo saldría vivo de la invasión babilónica, y proclamó con confianza la victoria final de todos los que viven por la fe en Dios, “el justo por su fe vivirá.” (2:4)